

HISTORIA DE ÉXITO

Los impactos de la pandemia desde los lentes de la resolución de conflictos.

Por: Partners Global

Fotografías: Proyecto Tejiendo Paz



PROYECTO
Tejiendo Paz

OBSTÁCULOS PSICOLÓGICOS Y EMOCIONALES PARA LA COLABORACIÓN

Entrevista con Jaidivi Nuñez para el curso *Gestión de crisis y conflictividad en el Altiplano Occidental*

 **USAID**
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

 **GOBIERNO de GUATEMALA**
COMISIÓN PRESIDENCIAL COORDINADORA DE LA POLÍTICA DEL EJECUTIVO EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS

 **CREATIVE**

 **fundación propaz**

 **PARTNERSGLOBAL**
Together for Democratic Change



Salir del modo de pantalla completa (f)

El confinamiento, las cuarentenas, el cierre de las escuelas y de los lugares trabajos, y el aumento acelerado de contagios y muertes por coronavirus fueron las primeras consecuencias visibles de la pandemia. Sin embargo, en poco tiempo, la crisis de la pandemia afectó a diversos sectores y agudizó las problemáticas existentes poniendo a flote las limitaciones de gestión de los gobiernos. Ante este nuevo contexto de crisis, las dinámicas de los conflictos se complejizaron y se transformaron, obligando a crear nuevas formas para gestionarlos, resolverlos y transformarlos.

El curso virtual “Gestión de Crisis y Conflictividad” —el cual hasta el momento cuenta con dos ediciones— es una apuesta del proyecto Tejiendo Paz para brindar a las instituciones gubernamentales y no-gubernamentales herramientas que respondan a las necesidades emergentes de la crisis del Covid-19 desde el enfoque de la transformación positiva de conflictos y acción sin daño. Según Rosario Espinosa, facilitadora del proceso “con la llegada de algo tan nuevo y desconocido como lo es una pandemia, debíamos proponer un enfoque que se ajustará al nuevo contexto, y brindará las herramientas para navegarlo”.

La segunda edición se diseñó a partir de las lecciones aprendidas del primero, y contó con la participación de representantes de gobierno y de sociedad civil. Asimismo, incluyó una reducción de la intensidad horaria en las sesiones semanales para disminuir la fatiga visual digital y utilizó una plataforma virtual más intuitiva con el fin de aumentar la efectividad y accesibilidad del curso.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

CREATIVE



PARTNERSGLOBAL
Together for Democratic Change



LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS

El enfoque en el análisis de los impactos de la pandemia fue lo que principalmente motivó a Juana María Tax, encargada departamental de la defensoría de la mujer indígena, sede regional Totonicapán, a inscribirse a la segunda edición del curso. “Claro que a mí me interesaba tener nuevas herramientas para la resolución de conflictos, pero, sobre todo, yo necesitaba un marco de análisis para entender cómo nos iba a afectar la pandemia y cómo gestionar sus efectos,” explicó.

De manera similar, Carlos Ríos, miembro de la Comisión departamental de seguridad y atención a la conflictividad social del departamento de Quiché, manifestó que una vez se enteró que habría una segunda edición curso pidió que lo inscribieran, pues a pesar de tener años de experiencia atendiendo la conflictividad social en Guatemala, se estaba enfrentando a nuevas situaciones generadas por la pandemia que requerían un nuevo acercamiento al conflicto. “Ya no teníamos bloqueos de carreteras, sino que debíamos trabajar en una respuesta inmediata en, por ejemplo, llevar comida a las comunidades. Pero ¿cuál era la manera más adecuada de hacerlo?” agregó.

“Con la llegada de algo tan nuevo y desconocido como lo es una pandemia, debíamos proponer un enfoque que se ajustará al nuevo contexto y brindara las herramientas para navegarlo”, explicó Rosario Espinosa, experta en mediación y resolución de conflictos y facilitadora del proceso de capacitación del proyecto Tejiendo Paz.

El marco general de lineamientos de las dos ediciones del curso “Gestión de Crisis y Conflictividad” fue la pedagogía para la paz, en la cual prima el respeto a la diversidad de puntos de vista y la escucha activa. “Como facilitadora mi rol es construir un espacio seguro para que las y los participantes compartan sus experticias, sus conocimientos y cuestionen sus propias creencias” explicó Rosario. Las dinámicas incluyeron ejercicios para analizar los impactos diferenciados de la pandemia en la población y herramientas negociación, colaboración y transformación positivamente los conflictos.

El abogado Ixil, Miguel de León, manifestó que dichas dinámicas le permitieron cuestionar sus prejuicios y tener una visión más amplia y clara de cómo la pandemia afectaba a distintas poblaciones. Por ejemplo, explicó que “con el ejercicio de las entrevistas pude conocer la realidad que están viviendo las mujeres en sus casas, la sobrecarga de trabajo y la violencia doméstica de la que son víctimas. Esto me hizo ser más empático y consiente”. Igualmente, Miguel resaltó que la ‘escalera de la inferencia’ le había hecho reflexionar sobre cómo se desencadenan los prejuicios a partir de las creencias y cómo afecta las relaciones y obstaculiza la resolución de conflictos.

“Con el ejercicio de las entrevistas pude conocer la realidad que están viviendo las mujeres en sus casas, la sobrecarga de trabajo y la violencia doméstica de la que son víctimas. Esto me hizo ser más empático y consiente” explicó Miguel de León, miembro de la Comisión Interinstitucional Ixil y de la Comisión departamental de Seguridad y Atención a la Conflictividad del Departamento de Quiché.



Por su parte, Juana aseguró que antes del curso no se había dado cuenta de los diversos impactos de la pandemia en su comunidad. “En los espacios de reflexión me sorprendió ver que no era sólo yo la que estaba viviendo esta difícil situación. Hay mucha gente asustada, hay personas en crisis económica, muchos vecinos que se quedaron sin trabajo. A raíz de esto, cada fin de mes compro una despensa y se la regaló a la gente” afirmó. Carlos Ríos resultó ofreciéndoles pequeños trabajos a los albañiles de su sector luego de conocer cómo los estaba afectando la crisis. “Sin duda los ejercicios me ayudaron a ser más empático” afirmó.

NO BASTA LA BUENA INTENCIÓN

“No hay intervenciones químicamente puras, pueden ser negativas o positivas, pero nuestra sola presencia ya implica una modificación al contexto” explicó Rosario. Por tal motivo, en la resolución de un conflicto es imperativo partir de la premisa que ninguna intervención está exenta de hacer daño independientemente de que la intención sea buena.

Para los participantes una de las herramientas más relevantes del curso fue de la Acción sin daño (ASD). La cual bajo un enfoque sensible al conflicto permite reconocer los posibles impactos de un proyecto o proceso de intervención y generar opciones para minimizar el daño. Miguel de León, quien ya ha empezado a utilizar la herramienta en los procesos que acompaña explicó que “la ASD me llamó la atención porque uno nunca pensaría que sus acciones para atender un conflicto pueden resultar causando más daño del que ya existe. Yo ya se la he recomendado a las comunidades y, sobre todo, a las empresas”. Para Juana esta herramienta la hizo ver el conflicto de una manera distinta porque, según explicó, le impactó comprender que “no vamos a acabar con los conflictos por el contrario debemos aprender a convivir con ellos y para esto debemos analizarlos, entenderlos, para así poder transformarlos”. Y aunque dice que aún no la aplicado, está segura de que será de utilidad para planificar cada acción en sus proyectos y constantemente autoevaluar su propia actuación como mediadora y facilitadora en los conflictos.



“No vamos a acabar con los conflictos por el contrario debemos aprender a convivir con ellos y para esto debemos analizarlos, entenderlos, para así poder transformarlos” Juana Tax, encargada departamental de la defensoría de la mujer indígena, sede regional Totonicapán.

LA VERSATILIDAD DE LA VIRTUALIDAD

La pandemia aceleró el tránsito hacia la modalidad virtual obligando a reinventar las metodologías y formatos de los procesos de capacitación. Para el curso “Gestión de crisis y conflictividad” se utilizaron sesiones sincrónicas de 2.5 horas para crear espacios de aprendizaje colectivo y tejer redes entre los participantes, y sesiones asincrónicas para complementar los contenidos con entrevistas a expertos en el campo de resolución de conflictos. “Eso fue precisamente lo que más me gustó, cada semana podíamos escuchar un experto distinto compartiendo su experiencia y perspectiva sobre el tema que íbamos a ver en clase” recalzó Carlos. Adicionalmente, como explicó Juana, los videos se podían descargar en el celular y eso facilitó el acceso a los contenidos. “Yo descargaba solo el audio y me iba escuchándolo en el transporte hacía mi trabajo. A veces no tenía tiempo de leer las lecturas, pero siempre me quedó muy sencillo escuchar a los expertos” añadió. También se habilitó un grupo de WhatsApp para tener una comunicación directa y más personalizada con los participantes. “Tener un canal de comunicación alternativo y directo permitió que el curso fuera más accesible pues, por ejemplo, durante el trabajo en clase tomábamos una foto del resultado y listo, lo mandamos al grupo. Además, no teníamos que esperar una semana para aclarar dudas pues por ahí nos comunicábamos directamente con los facilitadores” destacó Juana. La variedad de formatos y perspectivas, las metodologías dinámicas y la comunicación constante entre los participantes y los facilitadores fueron para Miguel lo que permitieron superar los obstáculos de la virtualidad y crean un ambiente de comunidad y apoyo en el grupo.

ANTICIPAR LAS SECUELAS DE LA PANDEMIA

Los participantes manifestaron su deseo de continuar profundizando su formación en resolución de conflictos y en el análisis de la crisis transpandémica. “Estos espacios de reflexión son muy importantes en estos tiempos de aislamiento y tanta incertidumbre. Aunque no conocí a nadie en persona, hice buenas conexiones” expresó Juana. Y, aunque la crisis de la pandemia apenas comienza, los participantes sugirieron empezar a reflexionar sobre las secuelas que dejará la crisis y prepararse en cómo afrontarla. Carlos recalcó que “es importante continuar profundizando en nuestro entrenamiento y comenzar a reflexionar en colectivo sobre la postpandemia y los conflictos que surgirán. Necesitamos estar preparados para anticiparnos a las posibles consecuencias que dejará esta pandemia”.



“Es importante continuar profundizando en nuestro entrenamiento y comenzar a reflexionar en colectivo sobre la postpandemia y los conflictos que surgirán. Necesitamos estar preparados para anticiparnos a las posibles consecuencias que dejará esta pandemia” recalcó Carlos Ríos, miembro de la Comisión departamental de seguridad y atención a la conflictividad social del departamento de Quiché.